

Mensaje seis

Seguir de cerca la visión presente del recobro del Señor al retener la enseñanza de los apóstoles a fin de permanecer en la esencia de la unidad

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4; Tit. 1:9; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10; Jn. 17:11, 21-23

I. Debemos seguir de cerca la visión presente del recobro del Señor al retener la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía eterna de Dios; esta enseñanza es el factor que sostiene la unanimidad—Tit. 1:9; Hch. 2:42a, 46a; 1 Ti. 1:3-4; 4:6; 2 Ti. 3:10; Ef. 1:10; 3:9:

- A. La visión central de Dios hallada en toda la Biblia es la visión de la economía de Dios, que consiste en que Dios mismo, por medio de Su Trinidad Divina, se forja en la humanidad, a fin de que los hombres disfruten de las riquezas de Cristo y lleguen a ser Sus miembros y sean constituidos en el Cuerpo de Cristo con miras a la manifestación del Dios Triuno—vs. 8-11, 16-21; 4:4-6.
- B. Lo único, la cosa única que tiene el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como la centralidad y la universalidad—Col. 3:10-11.
- C. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo de tres etapas es la economía divina—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45b; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6:
 - 1. Cristo es el eje (el centro), los radios (lo que sostiene) y el aro (la circunferencia) de la gran rueda de la economía de Dios—Col. 1:17; Ez. 1:15.
 - 2. Nuestro modo de pensar debe centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en experimentarlo a Él; centrarnos en cualquier otra cosa que no sea “este único pensamiento” nos hace pensar de otra manera, lo cual causa disensiones entre nosotros—Fil. 2:2; 3:8, 12-14; Lc. 10:41b-42; Sal. 27:4.
- D. Las diversas enseñanzas extrañas que difieren de la única enseñanza de la economía eterna de Dios siempre son usadas por Satanás para causar disensiones, e incluso división, en la iglesia—He. 13:9a; 1 Ti. 1:3-4; 6:3-4.
- E. Cualquier enseñanza, aun si es bíblica, que nos distraiga de Cristo y la iglesia es un viento que nos aleja del propósito central de Dios—Ef. 4:14:
 - 1. Lo que enseñamos no debe ser medido por el criterio de si es bíblico o no; más bien, debe ser medido por si dicha enseñanza causa división o no.
 - 2. Los vientos de enseñanza trastornan la fe de algunos creyentes, frustran la edificación del Cuerpo de Cristo y dividen a los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo—2 Ti. 2:18; 1 Co. 1:10-11.
- F. Lo único en lo cual debemos centrarnos, lo único que debemos recalcar y ministrar en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios; sólo existe una clase de ministerio que edifica y que jamás divide: éste es, el único ministerio de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4:
 - 1. “Al orgullo humano siempre le gusta hacer que el yo sea diferente de otros. Puede ser que alguien hable una cosa, pero yo nunca hablaría lo mismo debido a mi orgullo. Yo quiero hablar algo diferente de lo que otros hablan, algo nuevo, algo mejor. Esto es el yo, y esto es orgullo carnal” (*La economía divina*, pág. 128).
 - 2. La única manera en que podemos ser guardados en la unidad eterna por el bien del nuevo hombre es que enseñemos lo mismo: la economía de Dios—Ro. 15:6.

II. Debemos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* de Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* de Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* de 1 Corintios 1:10:

- A. Por causa de la iglesia como el nuevo hombre, todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona en lo que hablemos—Mt. 12:34-37; Ef. 3:17a; Jn. 7:16-18; 8:28, 38a; 12:49-50; 14:10.
- B. Únicamente existe un nuevo hombre, y en el nuevo hombre hay solamente una persona; por lo tanto, el nuevo hombre habla a una voz y habla una misma cosa—Col. 3:10-11; He. 1:1-2a; cfr. Gn. 11:7, 9.
- C. Las palabras *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) indican que aunque somos muchos y todos hablamos, todos hablamos *una misma cosa* (1 Co. 1:10).
- D. La iglesia es el nuevo hombre con una sola persona: Cristo; esta persona regula lo que hablamos; así pues, lo que Él habla es ciertamente *una misma cosa*.
- E. En el nuevo hombre únicamente hay una sola persona, y únicamente esta persona tiene la libertad de hablar—Mt. 17:5:
 - 1. En el nuevo hombre no tenemos libertad para hablar lo que se nos antoje.
 - 2. El Señor Jesús tiene absoluta libertad para hablar, mientras que nuestro hombre natural no tiene absolutamente ninguna libertad para hablar.
- F. Aunque somos muchos y venimos de diferentes lugares, entre nosotros hay una sola boca y hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos el nuevo hombre, el cual posee una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; 2 Co. 2:10.

III. La unidad en la economía de Dios es resguardada por la vida y la luz, las cuales son la esencia de la unidad:

- A. Ezequiel 37 revela que cuando somos reunidos en unidad, recibimos el aliento de Dios, que es la vida, y el hablar de Dios, que es la luz—vs. 1-14:
 - 1. La única manera en que podemos experimentar el Cuerpo de Cristo en la unidad genuina es que permanezcamos en el camino de la vida—Mt. 7:13-14; Ap. 22:1; Jn. 10:10a; 1:4; 8:12; Col. 2:19.
 - 2. Dios habla desde la Tienda de Reunión en el terreno de unidad; Su hablar nos trae la luz, y la luz resulta en vida; tenemos luz, porque estamos en el terreno de unidad—Lv. 1:1; Éx. 25:22; cfr. Ro. 3:25.
 - 3. La luz, la vida y la unidad constituyen un ciclo: cuanta más luz recibamos, más vida obtendremos; cuanta más vida obtengamos, más unidad experimentaremos; y cuanta más unidad experimentemos, más luz recibiremos—1 Jn. 1:1-9.
- B. El salmo 133 dice que *allí*, sobre la unidad, el Señor envía bendición, que es la vida eterna; si vamos a permanecer en unidad, debemos permanecer en la vida divina, ya que la vida es lo que mantiene la unidad—v. 3.
- C. Juan 17 revela que la esencia de la unidad es vida y luz:
 - 1. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados por Su vida y en Su vida; únicamente aquellos que nacen del Padre y poseen la vida del Padre pueden participar del nombre del Padre—v. 11.
 - 2. Ser santificados en la palabra del Padre, la verdad, es algo relacionado con la luz; la verdad que santifica es el resplandor de la luz, mediante la cual salimos de nosotros mismos para entrar en el Dios Triuno—vs. 17, 21.
 - 3. Ser perfeccionados en la gloria del Padre es ser introducidos en el disfrute del Dios de gloria de una manera corporativa y como una entidad edificada, a fin de llegar a la unidad que existe en el Dios Triuno para Su expresión radiante—vs. 22-23; Ef. 4:11-13.
- D. En Apocalipsis 21 y 22 se nos revela que la vida y la luz son la esencia de la unidad de la Nueva Jerusalén—21:23; 22:1-2, 14, 17.

IV. La unidad nos guarda del mal, mientras que la división le abre la puerta al mal:

- A. La unidad es todo-inclusiva, pues incluye a Dios el Padre, a Cristo el Señor, al Espíritu como el Dador de vida y toda clase de bendiciones—Sal. 133; Ef. 1:3; 4:4-6.

- B. La división es todo-inclusiva, pues incluye a Satanás, el pecado, la mundanalidad, la carne, el yo, el viejo hombre, el mal genio y toda clase de cosas negativas—Ro. 16:17-18; Jud. 19.
- C. La Nueva Jerusalén será la consumación final de la unidad y de todas las cosas positivas que se incluyen en ella, mientras que el lago de fuego será la represa final de la división y de todas las cosas negativas que se incluyen en ella—Ap. 21:2; 20:10.

V. A fin de mantenernos en la esencia de la unidad, debemos renunciar a nuestros gustos y preferencias; las divisiones entre el pueblo de Dios son el resultado de tener diferentes preferencias—Dt. 12:5, 8, 13, 17; 1 Co. 1:10-12:

- A. A los hijos de Israel no se les permitió adorar a Dios ni disfrutar las ofrendas en el lugar que ellos escogiesen; el propósito de ello era guardar la unidad del pueblo de Dios, y así evitar la división que es causada al seguir las preferencias del hombre—Dt. 12:8, 13, 17; cfr. Jn. 4:24; Ef. 4:3; 1 Co. 1:10.
- B. En la repartición de la buena tierra, Rubén y Gad ejercieron su propia elección con respecto a su porción de la tierra—Nm. 32:1-22:
 1. Finalmente, debido a que ellos escogieron según sus preferencias, su porción de tierra fue la primera parte de la tierra de Israel que fue conquistada por los invasores gentiles procedentes del oriente—1 Cr. 5:25-26.
 2. En lo que se refiere a los asuntos espirituales, es mucho mejor no actuar en conformidad con nuestras preferencias, sino más bien, dejar las cosas en las manos del Señor y permitir que Él haga lo que desea según Su elección; tal vez pensemos que lo que elegimos es lo mejor, pero en realidad resulta ser lo peor—cfr. Gn. 13:5-18.
 3. Las dos tribus hicieron su petición conforme a lo que tenían (una muy inmensa muchedumbre de ganado, Nm. 32:1) y según lo que vieron (una tierra buena para el ganado, v. 4):
 - a. Esto nos muestra que elegir lo que nos gusta tiene dos orígenes: considerar lo que tenemos y necesitamos, y considerar cómo una situación u oportunidad que vemos delante de nosotros se ajusta a nuestras necesidades.
 - b. Tanto en la vida de iglesia como en la obra del Señor, debemos resistir la tentación de elegir según nuestro gusto buscando nuestro propio bienestar.
 4. Al servir al Señor, debemos aprender la lección de renunciar a nuestras propias preferencias a fin de evitar contraer una obligación con Dios y con Su pueblo—v. 22.
 5. Rubén y Gad no cruzaron el río Jordán a fin de recibir la promesa de la buena tierra junto con el resto de los hijos de Israel; ello significa que nuestro viejo hombre no ha sido aniquilado ni enterrado y recibimos el disfrute de Cristo separadamente, sin el Cuerpo de Cristo.
 6. Debemos aprender a no seguir el ejemplo de Rubén y Gad, sino más bien, seguir el ejemplo de las otras tribus, quienes permitieron que el Señor eligiera por ellas; en todo lo que hagamos debemos estar conscientes del Cuerpo y estar centrados en el Cuerpo:
 - a. Toda iglesia local tiene su propia administración; sin embargo, todo lo que una iglesia local haga debe hacerlo con el debido cuidado, preguntándose cómo ello podría afectar a otras iglesias como expresiones locales de todo el Cuerpo.
 - b. Todos debemos ver que estamos aquí para el recobro del Señor, y que el recobro del Señor es el recobro del único mover del Señor llevado a cabo por Su único ministerio, cuya meta es producir Su único Cuerpo con miras a Su único testimonio.